

PRISCILIANO DE ÁVILA

Tratados

Edición y traducción de M. J. CRESPO, Trotta, Madrid 2017, 300 pp.

A finales de 1885 se descubrió en la Biblioteca de la Universidad de Würzburg un manuscrito que contenía una serie de «obritas patrísticas de autor incierto». Georg Schepss, su descubridor, observó que los once opúsculos que contenían aquellas páginas eran «escritos de la primera generación de movimiento prisciliano» (p. 15). La identificación de esos once tratados no fue escabrosa, al comprobar los nombres propios que aparecen en algunos de ellos: Itacio, Dámaso e Hidacio; los tres personajes son otros tantos protagonistas en la historia de Prisciliano. Lo cierto es que a partir del descubrimiento de este manuscrito, los estudiosos se han esforzado en confrontar los datos transmitidos en estos tratados con los relatos que de Prisciliano nos han dejado las *Crónicas* de Sulpicio Severo, que hasta entonces era la principal fuente existente para historiar a «una de las figuras más polémicas de la Iglesia en la Antigüedad tardía», como definió E. Romero Pose a Prisciliano.

El volumen que reseñamos toma como texto original latino el publicado por G. Schepss en CSEL 18, en el año 1889, y se puede dividir en tres partes bien definidas: la Introducción, los *Tratados* y unas últimas páginas que nos ofrecen unos índices completos. En la primera parte, el prof. Crespo Losada, introduce al lector en el personaje y pensamiento de Prisciliano; divide las distintas fuentes en dos períodos: antes y después de la muerte del teólogo hispano. La conclusión del profesor de Literatura Latina en la Universidad de San Dámaso de Madrid es clara: «Parte de los tópicos relativos a Prisciliano y a sus compañeros se

debe a que durante siglos el personaje y el movimiento, Prisciliano y lo prisciliano, pero también el priscilianismo, han sido conocidos únicamente a través de numerosas fuentes adversas» (p. 13). El editor distingue prisciliano y priscilianista para referirse a lo «relativo a Prisciliano y a su entorno directo y lo relacionado con el movimiento que va desde la muerte de Prisciliano hasta mediados del siglo VI. Y entre las fuentes destacadas se encuentra el *Libro de las crónicas* del historiador galo Sulpicio Severo, quien considera que la historia de Prisciliano es el colofón de una serie de sucesos nefastos».

Según Crespo Losada, Prisciliano «ha sido objeto de todo tipo de calificativos» (p. 13) por culpa de las fuentes antiguas que lo han tildado del mayor hereje de la Hispania entre los siglos IV y VI. El editor matiza su afirmación diciendo que contribuye a esa calificación el hecho de que las exposiciones doctrinales de Prisciliano eran un tanto atrevidas y no fueran bien vistas en un ambiente de disputas entre los eclesiásticos de la Magna Iglesia y el arrianismo principalmente. Pero después de quince siglos desde la muerte de Prisciliano tendría lugar el descubrimiento de los *Tratados* de Würzburg, que vendrían a llenar algunas lagunas acerca del personaje, de los primeros pasos del movimiento y sobre el contexto del conflicto que protagonizó Prisciliano con los obispos Hidacio de Mérida, Itacio de Ossonuba e Higinio de Córdoba, entre otros. Esta primera parte del conflicto terminará con la celebración de un concilio que tuvo lugar en la ciudad de Zaragoza, donde se recuerdan una serie de criterios a tener en cuenta por los obis-

pos y de clara advertencia a Prisciliano y a los suyos. A partir de entonces, la ceguera de Prisciliano y los suyos y de otra parte la intransigencia de sus oponentes, el conflicto se acrecienta y el enfrentamiento entre ambas partes termina con el procesamiento y ejecución de Prisciliano.

Los *Tratados*, traducidos por vez primera a la lengua castellana, transmiten algún particular de ese proceso judicial y ejecución, con sus vicisitudes, nuevos protagonistas y la razón de la condena a Prisciliano: el delito de magia. Pero lo reseñable de las páginas descubiertas en Würzburg es el *asunto* del que tratan. La compilación la integran once textos, de los que el primero tiene como objetivo la defensa de la fe o *Apologético*, el segundo es una *Carta al obispo Dámaso*, y el tercero lleva como título *Tratado sobre la fe y sobre los apócrifos*. A estos tres siguen otros ocho textos homiléticos y litúrgicos: sobre el comienzo de la cuaresma, el cuarto; sobre la celebración de la Pascua versan los tratados quinto y sexto, que comentan el relato de la creación que se lee en la vigilia pascual; en los tratados séptimo y octavo se contienen dos homilías que comentan los salmos primero y tercero respectivamente; los tratados noveno y décimo, que llevan por título *Tratados al pueblo*, explican los salmos décimo cuarto y quincuagésimo; finalmente el contenido del tratado undécimo, cuyo final se ha perdido, es una bendición elaborada con fines litúrgicos. «El análisis estilístico de los once textos –afirma el encargado de esta

edición– invita a inclinarse por la hipótesis de una misma autoría» (p. 30), que se refiere a Prisciliano.

La edición de estos once *Tratados* viene precedida de una muy oportuna introducción, entre las que destaca la que explica el *Tratado 1* o *Libro apologético*. En estas introducciones el editor se detiene en presentar distintos aspectos que caracterizan cada uno de los contenidos desde distintas perspectivas: teológico, literario y filológico, por ejemplo. Ciertamente estas páginas introductorias sitúan al lector en el mejor lugar para contemplar los once *Tratados* individualmente cada uno.

Por último, el volumen que reseñamos termina con la presentación de los oportunos índices que comprenden las citas bíblicas, libros extracanónicos, fuentes y autores antiguos, autores modernos y el correspondiente a nombres y temas más sobresalientes de que se contienen en los *Tratados* traducidos.

Se trata en definitiva de un trabajo científico imprescindible para una mejor comprensión de uno de los autores cristianos más importantes de la Hispania tardo-antigua. Los lectores eruditos encontrarán en estas páginas muchos puntos de reflexión y el público en general hallará el conocimiento oportuno para situar en el lugar debido a un autor que no goza precisamente de unanimidad en sus aquiescencias.

Marcelo MERINO RODRÍGUEZ
Universidad de Navarra